



Virginia Paola Forace

CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plata

Reseña. Víctor Goldgel, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

La exploración y renovación continua de teorías humanísticas permite el cambio de perspectiva en el acercamiento a los objetos de estudio e incluso a su misma definición, especialmente en lo que concierne a los objetos del pasado que exigen un esfuerzo por comprenderlos sin caer en los anacronismos. Hemos experimentado en las últimas décadas un desplazamiento de los centros de interés de los estudios sobre el siglo XVIII y XIX, pasando de análisis esquemáticos a otros que, ayudados por las nuevas perspectivas historiográficas y antropológicas, han empezado a concebir estudios que se alejan de los cortes por periodos históricos, por movimientos literarios o por nacionalidades para recuperar el contexto transregional propio de las colonias americanas. Intelectuales como Jorge Myers, Carlos Altamirano, Francois-Xavier Guerra, Annic Lempérière, Elías Palti, Fernando Devoto, Graciela Batticuore, entre muchos otros, se han ocupado de los cambios en la vida privada, en la sociabilidad, en las formas de lectura y escritura, en los públicos y en los espacios públicos, considerando los procesos de larga duración sin limitarse a geografías o tiempos acotados.

A este tipo de perspectiva adscribe Víctor Goldgel en *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, donde nos

sorprende no sólo por una propuesta ambiciosa que busca comparar ciertas prácticas en zonas que inician procesos de emancipación –como Río de la Plata y Chile–, con otras en las que no lo hicieron hasta fines del ese siglo –como Cuba–, sino especialmente por la pregunta que formula para hacerlo: ¿cómo se produjo el ascenso de lo nuevo como criterio de legitimación en la cultura hispanoamericana en la primera mitad del siglo XIX? Es un interrogante que nos invita a mirar con nuevos ojos objetos que, si bien ya han sido estudiados, son ahora cohesionados bajo el amparo de la categoría de la novedad. Se trata de reconocer, como nos indica su autor, que “lo nuevo también tiene una historia: ser original no siempre fue un requisito.” (14)

Goldgel exhibe su doble formación –en la Universidad Nacional de Buenos Aires (Argentina) y en Universidad de California-Berkeley (Estados Unidos)– en la forma en que piensa los tres objetos que seleccionó para responder a su búsqueda: el surgimiento de un nuevo medio, el periódico, la consolidación de un dispositivo social que opera una renovación constante de objetos y prácticas, la moda, y la continuidad entre dos formaciones discursivas características del periodo, la Ilustración y el Romanticismo. En su análisis de cada uno de ellos, busca entender cómo la novedad se convirtió en un concepto central para la asignación de valor y sentido, analizando el proceso que permitió que perdiera sus connotaciones negativas hasta convertirse en un requisito deseable.

El libro –que cuenta con una carta de presentación inmejorable en manos de Tulio Halperín Donghi– mantiene esta división de los objetos como estructura en tres partes para el texto (Periódicos, Moda y Literatura), precedidas por una reflexiva introducción donde Goldgel propone comprender que el ascenso de lo nuevo no inició con las revoluciones, sino con la tradición discursiva del reformismo ilustrado –la cual fue invisibilizada por la condena del pasado colonial–.

Para fundamentar esta hipótesis se ve obligado a repensar categorías como modernidad, ruptura y revolución. Así, polemiza con los que proponen una



CATEDRAL TOMADA: Revista de crítica literaria latinoamericana / Journal of Latin American Literary Criticism
 Reseña. Víctor Goldgel, Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX.
 Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

“modernidad periférica” para Hispanoamérica –Beatriz Sarlo, Roberto Schawarz, Roberto González Echeverría, Mabel Moraña, Julio Ramos, entre otros– al rechazar la diferencia respecto de Europa del norte y Estados Unidos como parámetro de medición del fenómeno y concebir la modernidad no sólo en términos de racionalización y secularización del mundo, sino también a partir de su capacidad de producir una forma peculiar de excitación intelectual. En este contexto, el autor indica que la historia de lo nuevo es más extensa que la de la modernidad, lo que significa que las rupturas con el siglo pasado no son tales – porque, por ejemplo, la herencia ilustrada sobrevive hasta bien entrado el XIX– y que las revoluciones políticas tampoco son su origen, sino la expresión más extrema de la búsqueda de la novedad. Para Goldgel, ella empezó a reorganizar la esfera de las letras mucho antes de la aparición de cualquier modernismo, presente ya en la primera mitad del siglo XIX, pero con antecedentes directos en la retórica ilustrada del siglo anterior. En este sentido, nos advierte: “En este libro, la modernidad es concebida precisamente como una relación cotidiana con lo nuevo y lo inesperado, en la que la sensación de ruptura con el pasado se ve acompañada tanto por el entusiasmo como por el desconcierto y la angustia.” (24)

Entusiasmo y escepticismo, estas son las dos actitudes frente a lo nuevo que rastrea en el extenso corpus (algunas veces sólo conocido por especialistas) que selecciona para su análisis, construido en gran parte por publicaciones que se autodenominaron como literarias; a su vez, convoca en las tres partes nombres reconocibles como Andrés Bello, Juan García del Río, Domingo F. Sarmiento, Victoriano Larrastia, Alberto Blest Gana, Juan B. Alberdi, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría, Juan Paula Manso, José Agustín Caballero, Félix Varela, Domingo del Monte, Cirillo Valverde, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Ramón de Palma. En sus textos identifica la ambigüedad semántica del término nuevo: por un lado, desconcierto, escándalo, locura; por el otro, desconocido hasta ese momento, ruptura con el pasado, mejora, liberación, originalidad, naturalidad.

Para comenzar a recorrer el camino por el cual lo nuevo es construido discursivamente por los sujetos, el autor analiza una gran cantidad de periódicos,



un nuevo medio escrito que comienza a desarrollarse en estas regiones a partir principios del XIX –Cuba es una excepción de desarrollo temprano–. Propone considerarlos en su especificidad en tanto novedad y no concentrarse en su papel como formadores de esferas públicas. Es su carácter propio el que le interesa a Goldgel para reflexionar acerca de las transformaciones culturales que le dieron a lo nuevo su sentido moderno. En este sentido, anota:

las grandes similitudes que hay entre las publicaciones de las nuevas repúblicas y las de las regiones que mantuvieron su estatuto colonial, como Cuba, indican la necesidad de hipótesis que superen el marco de análisis que proporciona el moderno Estado-nación, hasta hoy dominante en los estudios de las letras hispanoamericanas del siglo XIX. (52)

A partir de los periódicos, observa la transformación en la práctica de la lectura y la escritura –por el proceso de aceleración y simplificación de la prosa y el ascenso de la legitimidad de lo nuevo como valor autónomo–, en los novedosos modos de autoridad discursiva –asciende una clase nueva de autor, que no encuentra legitimidad en un título universitario o en el dominio del latín sino en la habilidad de “estar al día”–, en la forma de relacionarse con los públicos –por los esfuerzos por estimular la curiosidad del lector por medio de una “retórico del entusiasmo” y por darle variedad a sus publicaciones– y en los modos en que una comunidad definía la memoria y la capacidad de pensar. Todo esto puso en crisis la relación con el saber y los valores tradicionales de la institución literaria y provocó, según algunos detractores, la degradación de lo escrito. Sin embargo, nos aclara Goldgel, son en realidad nuevas condiciones para el discurso escrito: lo momentáneo, lo pasajero, lo fugaz dejan de ser atributos negativos y adquieren un valor cultural sin precedentes: “Una prosa simple, accesible y momentánea constituía de este modo uno de los requisitos básicos de toda publicación” (72).

La segunda parada en el proceso epistemológico y retórico de fundación de la legitimación de lo nuevo es la moda. Entendida como un dispositivo social



CATEDRAL TOMADA: Revista de crítica literaria latinoamericana / Journal of Latin American Literary Criticism
Reseña. Víctor Goldgel, Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX.
 Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

de renovación constante de objetos y prácticas, el autor observa cómo su consolidación llevó varias décadas –desde el tipo de consumo restringido propio de la colonia al liberalismo económico del XIX– y analiza la producción de una gesta discursiva para despertar los deseos de consumo.

En este sentido, Goldgel identifica tres argumentos en los textos contemporáneos que justifican el prestigio que la moda adquiere: primero, era entendida como expresión de la sociedad y se consideraba que exponía una modificación de las costumbres altamente necesaria para una mejora social –por eso logra también expandir su ámbito de influencia a otras esferas, como el arte–. Segundo, se propone como un mecanismo de distinción social de los subalternos –porque surge una nueva forma de consumo fundada ya no sólo en el poder de compra sino también en el “buen gusto”– y de emulación de las clases más altas al aproximarse a su aspecto exterior. Tercero, era un fenómeno que activaba el comercio y la economía.

Sin embargo, Goldgel nos advierte que la moda no sólo sirvió para vestir y distinguirse, sino también ayudó a dar sentido a los confusos cambios que experimentó el continente. Por eso desfilan por sus páginas petimetres, paquetes y coquetas, escritores románticos a favor del cambio y detractores de los seguidores de la moda, todos ellos entendidos como síntomas de los cambios culturales que se estaban produciendo: en el caso de los primeros, su búsqueda de lo nuevo desestabilizó las normas sociales de clase y género, y su propuesta de renovación comenzó a extender la zona de influencia de dicho deseo a las áreas más serias de lo social; en el de los segundos, sus debates sobre la necesidad de importar modas que se ajustasen a lo local ponían en juego un programa sensible al ascenso de lo nuevo; y en el de los últimos, sus denuncias sobre los peligros morales que conllevaba el desplazamiento de otros criterios de validación como la utilidad, la religión y la tradición literaria, y la exacerbación y legitimación del deseo y el placer, fueron manifestaciones de las resistencias y escepticismo frente a la elevación de lo nuevo.

La última parada de este recorrido llega de la mano de la literatura. Goldgel estudia la continuidad entre dos formaciones discursivas características del periodo, la Ilustración y el Romanticismo, para comprender mejor los antecedentes del súbito interés por la originalidad, la lengua americana y la realidad local que caracterizó las décadas de 1830 y 1840. En este sentido, analiza cómo las ideas ilustradas que entendían a las letras como medio para estimular el deseo de conocer y hacer ver el mundo con nuevos ojos, se extienden hasta muy entrado el siglo –por eso, su necesidad de reconocer el carácter posicional del Romanticismo americano–, las reacciones ambiguas frente a las novedades románticas –desde las que celebraron su originalidad hasta los que destacaron su carácter monstruoso–, el proceso de redefinición de la noción de literatura –hasta el momento asociada con el saber y la moral–, y los efectos adversos del fenómeno de renovación constante, como el fastidio, la melancolía y el “mal de siglo”.

Un planteo inteligente y novedoso, al igual que un rico sistema de referencias bibliográficas –algunas de las publicaciones periódicas que convoca son *El Despertador Araucano*, *El Mercurio de Valparaíso*, *El Picaflor*, *El Progreso*, *El Telégrafo Mercantil*, *El Colibrí*, *El Diario de la Habana*, *El Filósofo Verdadero*, *El Regañón de la Habana*, *El Mensajero Argentino*, *El Observador Americano*, *Gazeta de Buenos Ayres*, *La Moda*– son los rasgos más interesantes de *Cuando lo nuevo conquistó América*. Queda por destacar, sin embargo, un aspecto que va más allá de las hipótesis planteadas: el libro tiene una voz de autor, un tono ensayístico que permite seguir el recorrido propuesto sin agotarse por la amplitud de materiales seleccionados ni por la revisión de objetos conocidos.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.

